

January 2012

El avasallador fenómeno de la internacionalización sobre la educación superior

Giovanni Anzola Pardo
Universidad de La Salle, Bogotá, ganzola@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Anzola Pardo, G. (2012). El avasallador fenómeno de la internacionalización sobre la educación superior. *Revista de la Universidad de La Salle*, (59), 57-74.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

El avasallador fenómeno de la internacionalización

sobre la educación superior

Giovanni Anzola Pardo*

■ Resumen

La internacionalización trae consigo nuevos conceptos, paradigmas y métodos que establecen transformaciones radicales y comprometen la educación superior hacia la búsqueda de escenarios más competitivos a nivel mundial con un enfoque resolutivamente global —desde la diversidad y amplitud de la internacionalización de la educación superior en todas sus facetas, temáticas e impactos regionales—. Asimismo, la internacionalización aparece frecuentemente en las reflexiones de las Instituciones de Educación Superior (IES) a la hora de asumir sus estrategias, planes y políticas, por ende, debe ser cuidadosamente abordada toda vez que de la manera como se interprete se pueden definir acertadamente los horizontes institucionales o desviar y perder los mismos. No obstante, pareciera que aquellas instituciones que no evidencian estos referentes de manera explícita en su accionar institucional tenderían al absolutismo profano del destierro académico derivado del no alineamiento de las propensiones de la globalización. Así, se encuentran en el presente artículo algunos de los momentos que acercan a las comunidades académicas a revisar, cavilar y planear cómo ocurre la internacionalización actualmente, quiénes la definen apropiadamente y cómo esta hace parte de los ejes articuladores de la praxis universitaria.

Palabras clave: internacionalización, globalización, educación superior, competencias, integralidad, movilidad.

* Licenciado en Español e Inglés de la Universidad Pedagógica Nacional. Especialista en Docencia Universitaria de la Universidad Javeriana. Magíster en Educación de la Universidad Javeriana. Jefe de la Oficina de Relaciones Internacionales e Interinstitucionales (ORII) de la Universidad de La Salle y, Secretario Ejecutivo de la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas (AIUL). Correo electrónico: ganzola@lasalle.edu.co.

Introducción

El proceso de internacionalización —en adelante (i)— de las instituciones de educación superior entendido como “una de las maneras en que un país responde a las repercusiones de la globalización, no obstante que respeta la idiosincrasia de la nación” (Knight y de Wit, 1997), se ha convertido en un ejercicio que llega a cuestionar hacia dónde se desea llegar, desde las premisas misionales y visionales, toda vez que esta sobrepasa los límites enclaustrados o de los mismos escenarios locales atados al nacionalismo o el devenir propio de los países. Si bien la internacionalización debe impregnar el tejido de la institucionalidad para su éxito, esta no será lo suficientemente contundente frente a la formación de profesionales “globalmente competitivos” y personalmente “interculturalizados” —elementos que se convierten en el núcleo de la internacionalización— si no se depuran y concilian los diálogos en las disciplinas, se intencionan los microcurrículos, se diversifica el conocimiento hacia la comprensión de lo global con un impacto sobre lo local y se determina la participación sinérgica de cada uno de los agentes involucrados —estudiantes, profesores e investigadores— en escenarios de oportunidad para el avance, la propuesta y el desarrollo académico y científico. Es así como se abordan en el presente escrito algunos de los temas que actualmente se discuten frente al por qué y el para qué de una internacionalización de las Instituciones de Educación Superior (IES), al igual que sus dificultades y oportunidades en el contexto universitario lasallista.

La internacionalización una meta, un fin, un medio

Pareciera que la (i) se ha convertido en la panacea hacia el desarrollo académico y científico de las instituciones debido a su creciente aparición en los discursos universitarios —mundialmente— donde la modernización educativa, la oportunidad para la innovación científica y la necesidad de movilizar las comunidades académicas son los principales elementos presentes en los *international summits* que abordan el tema. Sin embargo, no deja de preocupar el hecho de interpretarla como una noción sobre la última moda en temas de educación para la búsqueda del prestigio o el posicionamiento “rankeado” donde a mayor número de apariciones en el contexto internacional —de todo

tipo— son mayores los indicadores para adjetivar una institución como internacionalizada. Contrario a lo que se ve someramente, la internacionalización debe entenderse más allá de ser un valor agregado a las actuales prácticas administrativas, curriculares o investigativas existentes, toda vez que deben prevalecer la responsabilidad y la capacidad de asumir el reto sobre una conciencia de la internacionalización para la transformación de las instituciones hacia y desde lo global; con sus actores abordo. Para ello, vale la pena diferenciar dos elementos que frecuentemente se traslapan, y es prudente hacerlo precisamente para contextualizar de mejor manera el asunto en cuestión. Por un lado, *la globalización* (g) se entiende como “[...] el flujo de tecnología, economía, conocimientos, personas, valores, ideas, etc, a través de las fronteras. Afecta a cada país de manera diferente en virtud de la historia, las tradiciones, la cultura y las prioridades de cada nación” (Knight y de Wit, 1997), donde se evidencia cómo existe un nivel de afectación recíproca y con impactos en diversas áreas con un último destinatario, el sujeto —entiéndase para nuestro contexto el dicente—. Paralelamente, la (i) se convierte en los modos, metodologías, estrategias y accionares frente a los fenómenos derivados de la globalización desde una perspectiva atada a la esencia de las culturas y subculturas propias de cada país, no obstante, cualquier práctica internacionalizante no debe perder la mirada sobre lo que ocurre en el exterior para reaccionar en la interinidad de las naciones, de las instituciones; por ende, ambos conceptos (i) y (g) cuasitraslapados se encuentran supeditados dinámicamente.

La conceptualización del asunto en cuestión con tantas perspectivas mundiales no es una tarea fácil. La tendencia en la mayoría de escenarios donde confluyen las instituciones para hablar de internacionalización se basa, en la mayoría de los casos, en buscar las oportunidades de movilidad profesoral y estudiantil —la cual ha ascendido muy significativamente en la última década¹— hacia países con un avance y desarrollo educativo importante (Estados Unidos, Alemania y Francia en la mayoría de los casos) lo cual permite, eventualmente a quienes participan de esta, tener un valor agregado para: el aprendizaje desde otras perspectivas, el *Good-will* institucional, el aporte al bagaje cultural de sus

¹ Según el secretario general del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), Ulrich Grothus, las cifras de movilidad estudiantil se han incrementado en un 50% con alrededor de 3,5 millones de estudiantes que participan en actividades académicas fuera de su país de origen y la tendencia es ir en aumento.

beneficiarios y el fortalecimiento de redes —por defecto— para establecer oportunidades frente a los objetos institucionales —misionales y visionales—. No obstante, el saber encontrar esta oportunidad es todo un desafío toda vez que los menos aventajados —para el caso de Latinoamérica y África— nos encontramos en situaciones de inestabilidad social (subdesarrollo) que no se acopla a los paradigmas de las sociedades “desarrolladas”. Y entonces, ¿dónde está la oportunidad para nosotros?, ¿cómo hacemos para encajar en contextos de internacionalización de la educación superior con tan aparente poco desarrollo?, ¿qué podemos ofrecer si no hay tecnología de punta, o un gran campus que se alinee con los estereotipos conocidos para atraer estudiantes o profesores?; la respuesta radica precisamente en nuestras carencias, allí es donde yace nuestra mayor oportunidad, es decir, en la manera creativa como podamos convertir nuestras más dolientes necesidades en congruencias para el desarrollo, en tierra fértil para la investigación, en la ocasión para la verdadera transferencia del *know-how* como espacio propicio para la reflexión permanente en el discurso del repensar una educación que transforme las sociedades y afecte las economías para que estas sean justas, humanizadas y tendientes a la evolución de su propio sistema educativo. De nada sirve movilizar sujetos que regresan a sus países de origen con preludios de grandeza al haber logrado ver cómo es el desarrollo aparente, gimotear sobre nuestras falencias y no utilizar lo visto, aprendido y vivido para aportarle a su contexto circundante o peor aún a su propia realidad. El éxito en la movilidad académica internacional de los sujetos no se da cuando las instituciones logran sacarlos del país y demostrarlo en sus indicadores, esta se da cuando ellos regresan, en cómo se involucran en una transformación cercana de su espacio vital (personal y académico); y es precisamente allí cuando el accionar institucional debe tener más fuerza, contundencia y ser arriesgadamente estratégico.

¿Un fenómeno que toma fuerza para América Latina?

La promoción recientemente emitida por la Cumbre Iberoamericana de Ministros de Educación y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) de tratar de beneficiar la formación a través de un espacio compartido en proyectos de educación de más alto desarrollo, se ha convertido en un importante ejemplo de composición y

aprendizaje, sin embargo, mientras en América Latina se intenta organizar el asunto para ingresar contundentemente al estadio internacional, las reflexiones en Norteamérica, Europa y Asia se concentran en cómo lograr captar más adeptos a partir de una estrategia única que los ha hecho exitosos desde hace años: el reclutamiento de estudiantes internacionales de forma masiva, la oferta de servicios de formación a todo nivel —sobre todo en posgrado— y la consecución de recursos para proyectos a gran escala para sus investigadores con diversas estrategias. Es decir, pareciera que el éxito de la educación internacional se garantizará con la fórmula de servicios educativos + oferta externa / internacionalización = IES internacionalizadas. Para el caso, hablar de internacionalización y áreas comunes en la educación en América Latina se ha convertido en una contrariedad compleja de manejar debido a las dificultades para lograr componer los intereses de las regiones y la desventaja competitiva. Por ejemplo, el *boom* de Brasil en su éxito como país llamativo y pleno de oportunidades para hacer movilidad, investigación y ofrecer servicios educativos es visto con muy buenos ojos —y para quien no— como un gran escenario de oportunidad para Estados Unidos, China y Europa y con efectos recíprocos con estos mismos al notar un contundente crecimiento económico, mientras que los demás países de América del Sur intentan posicionar sus modelos y estrategias institucionales con limitaciones de recursos y sacrificios educativos si se piensa en una actividad internacionalizante que eventualmente puede salir muy costosa si se concibe desde la improvisación y la espontaneidad. Brasil es visto como un país ejemplo a seguir por los latinoamericanos, sin embargo las preguntas que surgen son ¿y Brasil, cómo ve a sus vecinos?, ¿qué le podemos pedir a Brasil para el desarrollo de la región?, entonces vale la pena re-contextualizar precisamente una de las metas específicas que salió de esta cumbre “Meta específica 27. Incrementar la solidaridad internacional con los países que manifiestan mayores dificultades” y es allí donde la internacionalización debe cumplir sus roles más importantes: la cobertura y la inclusión para el desarrollo educativo con la internacionalización como catalizadora del fenómeno globalizante (Knight y de Wit, 1997).

La tesis de la inclusión a través de la (i), y sobre todo para el éxito de las iniciativas en América Latina, depende en gran medida de la flexibilidad para asumir un cambio inminente y la adaptabilidad a los desafíos económicos, sociales y

culturales en la educación superior de manera integral —desde las dimensiones de la formación personal y profesional, conjunta— desde la unidad institucional— y regionalmente —desde el bloque de naciones—. Pareciera que las preferencias regionales en América Latina tienden a buscar eco e integración a los fenómenos económicos derivados de las nuevas oportunidades dadas por los tratados de libre comercio con Estados Unidos, Canadá y la Comunidad Europea, o por las recientes alianzas en la zona costera del borde pacífico, también llamada Alianza Pacífico². No obstante, la educación superior, pasa desapercibida y discretamente abordada, en estos escenarios políticos y económicos muy seguramente al notarse como una debilidad o eventualmente por la no contundencia de sus resultados para la región; sin embargo la aparición y “exportación de servicios educativos” se han concentrado en una “oferta” de programas, cursos, seminarios, etc. muy atados a mostrar la historia y cultura de antiguas civilizaciones —Perú y México para el caso— y emergen como actividades académico-culturales que potencian el turismo y jalonan un ingreso económico, poco ostentoso, pero que permite su sostenibilidad desde una propuesta educativa. En Colombia, el tema se ha concentrado en revisar un poco la extensión territorial como oportunidad para la investigación, la biodiversidad como riqueza para la documentación, la enseñanza del español como potencial servicio para aquellos que encuentran en el dominio lingüístico pluralizado como una oportunidad cultural, en Europa sobre todo. Sin embargo, ¿qué le falta al país para lograrlo?; ¿por qué los países aún lo piensan a la hora de venir a Colombia con sus riquezas culturales y ecológicas?, las respuestas, aunque obvias, solidez académica, responsabilidad institucional, oferta conjunta y seguridad nacional.

En Colombia la realidad no es muy diferente ya que en la mayoría de los casos los modelos de internacionalización para las IES —con sus estrategias y metodologías— han sido adoptados y/o adaptados en algunos casos a las instituciones, sin embargo, nos enfrentamos a desafíos de integración que involucran criterios de unidad frente a la propuesta y la creación de una oferta

² Según la cancillería colombiana la Alianza Pacífico surge como un mecanismo de articulación política, económica y de cooperación e integración entre Chile, Colombia, México y Perú, establecido el 27 de abril de 2011, abierto a la incorporación de otros países de la región con cuatro iniciales puntos de acción: 1) el flujo de personas de negocios y facilitación para el tránsito migratorio, incluyendo la cooperación policial; 2) el comercio e integración, incluyendo facilitación de comercio y cooperación aduanera; 3) los servicios y capitales, incluyendo la posibilidad de integrar las bolsas de valores; y 4) la cooperación y mecanismos de solución de diferencias.

correspondiente a la realidad de las regiones que sea vinculante; el desafío: la disparidad frente a los avances en materia de desarrollo educativo:

[...] en gran medida, la situación actual pone de manifiesto la incapacidad de los poderes públicos para controlar el sistema financiero y para evitar los efectos indeseados del mercado. La situación que ahora vive el mundo reclama una mayor intervención de los Estados y un cambio profundo de las políticas públicas. Hace falta volver los ojos hacia la situación de la mayoría de los ciudadanos, en especial de aquellos que viven en peores condiciones. Desde esta perspectiva, la educación debería ser uno de los objetivos principales de la acción de los gobiernos, pues de esta forma se fortalecería la capacidad de las personas y de los países para hacer frente a la actual situación y a los futuros problemas que acontezcan (Marchesi, 2009).

Sin duda, el tema de la (i) siempre ha tenido una fuerte influencia de acuerdo con las principales tendencias globales planteadas en gran medida por los modelos europeos y norteamericanos, es decir, se ve la internacionalización como una oportunidad mediática para la consecución de recursos, donde a pesar de tener instituciones sin ánimo de lucro, el tema que es claro e incuestionable, se deben conseguir mayores fuentes de financiación para la investigación tecnificada y la sostenibilidad institucional en el largo plazo no dependiente del modelo tradicional de recaudo por colegiaturas. El problema es, ¿qué pasará con la eminente oferta de programas provenientes desde el exterior en su abanico de posibilidades (en línea, semipresenciales y similares) en nuestro país?, ¿cómo logramos retener la formación de nuestros nacionales?, ¿qué ofrecemos para ser nacionalmente pertinentes al mismo tiempo que logramos ser *globalmente competitivos*?, las respuestas inicialmente se encuentran en la formulación de programas académicos que precisamente vinculen lo bueno de afuera con lo que se requiere aquí adentro —educación transformadora y pertinente— y re-conceptualizar lo que implica la movilidad académica de los estudiantes para formarse en las diferentes modalidades y donde el sujeto no necesariamente debe “trasladarse” a otro espacio físico para aprender desde el precepto internacionalizante; es decir una movilidad académica entendida como el escenario para trasladar mentes, ideologías y saberes sin salir de casa.

Pese a los problemas anteriormente discutidos, vale la pena destacar a Colombia como un gran escenario de oportunidad en su espacio de educación superior que le ha permitido consolidar su propuesta desde dos momentos fundamentales: a) la imagen de un pensamiento país y b) la contribución a la investigación académica y científica. El primero, ha sido abordado muy acuciosamente por diversos grupos, el MEN, Colciencias, Icetex, Proexport y un grupo de universidades acreditadas con un único objetivo, recuperar la imagen de Colombia como destino de oportunidades para la colaboración en educación superior a través de una imagen *Colombia, Challenge Your Knowledge®*. Este grupo de 18 universidades acreditadas viene trabajando fuertemente desde hace tres años consolidando una campaña de posicionamiento al país en escenarios de educación superior en el exterior, sobre todo en los más importantes congresos sobre educación internacional como NAFSA (EE. UU.) y la EAIE (Europa), allí se han logrado importantes avances en materia de convenios —especialmente— que redundan significativamente en la movilización de colombianos para participar en cursos, programas, investigaciones y otros en el exterior al mismo tiempo que se invita a aquellos que temen de Colombia por una negativa imagen que aún persiste precisamente por los temas derivados de la guerra y el narcotráfico. Este primer intento, sin duda, tendrá impactos en el largo plazo frente al posicionamiento de Colombia mientras se armoniza al interior de las IES cuestionamientos con trascendentales impactos frente a cómo se puede lograr la armonía de una política institucional en (i) mientras se respeta la diversidad en las disciplinas, la práctica docente, la realidad socioeconómica de los estudiantes, etc; por lo anterior la (i) se acomodará a la búsqueda de un sentido institucional o la conciencia de un fenómeno que influye necesariamente —quíerese o no— en cada acción institucional, es justamente la institución la que debe definir si esta se determina como un fin, un propósito o un medio para lograr consolidar una madurez colectiva sobre una conciencia de lo global.

La internacionalización integral —*comprehensive internationalization*— como modelo para la armonización de las dinámicas institucionales

En la última década se ha venido reflexionando permanentemente frente a cómo se pueden lograr victorias tempranas y resultados contundentes en temas

de (i). Por ello, aparece el concepto de la *internacionalización integral* desarrollado especialmente por varios teóricos de este fenómeno, en particular John Hudzik (2011) quien la define como un compromiso, confirmado a través de acciones, para incorporar perspectivas internacionales y comparativas en la educación superior, tanto en la docencia, la investigación como en la extensión. La Internacionalización integral le da forma al pensamiento y a los valores institucionales y por ende toca la organización desde su estructura educativa en su integralidad. Por lo tanto, se necesita que esta sea adoptada por las directivas, los académicos, los estudiantes y todas las unidades de apoyo académico. Debe ser un imperativo institucional, no solo una posibilidad deseable. Desde esta premisa, es muy importante el aporte de las unidades académicas, los altos estamentos directivos y los grupos estudiantiles a un plan que permea la lógica académica en sus disciplinas, la intención curricular y el tipo de formación que se imparte; la (i) se convierte entonces en una dinámica más para lograr los propósitos fundamentales del aparato académico, administrativo y científico institucional afectando las prácticas docentes, los estilos de aprendizaje individuales y colectivos, la estrategia para la creación, el seguimiento y conducción de las redes, entre otros. Hans de Wit y Madeleine Green (2007) proponen la internacionalización integral para ilustrar cómo las instituciones pueden utilizar este concepto para desarrollar un plan de internacionalización más engranado y generalizado, al mismo tiempo que establecen las diferentes razones subyacentes para la planeación de la internacionalización y sus alineamientos con la estrategia de las IES. De Wit evidencia desde una perspectiva histórica y europea que el éxito de la (i) depende en gran medida en cómo existe un engranaje que designa roles particulares en la planeación de la internacionalización desde tres enfoques: la docencia, la extensión y la internacionalización en casa y describe las razones de replantearlas bajo la premisa de la sociedad global del conocimiento. Por su parte Green discurre frente al modelo en los Estados Unidos y sus implementaciones exitosas en la educación superior del siglo XXI, obviamente el enfoque norteamericano tiene altas incidencias de resultados por la relación directa del modelo con la ejecución de la investigación como catalizador directo para el diálogo científico, y ni hablar del dominio imperante de la lengua inglesa como el código lingüístico preferido cuando se habla, reporta o sustenta la ciencia. El tema común entre ambos autores está precisamente centrado en que la colaboración internacional en la educación superior

debe basarse en la solidaridad, el respeto mutuo y la promoción de los valores humanistas con un sentido internacionalizante. Los demás elementos de la (i) coexistirán institucionalmente si se armonizan bajo estos tres pilares.

De la movilidad académica y otros demonios

Parodiando a nuestro célebre premio nobel, aunque algo imprudente y atrevido, he hecho un maridaje de la obra del maestro para referirme a la movilidad con sus retos, desafíos, luchas y, sobre todo, por las similitudes de la obra con nuestra realidad doliente, a saber: los grandes calvarios en un tiempo cambiante y de una época con serios problemas sociales, mercantiles, culturales, etc. La movilidad estudiantil coincidentemente pasa por un encanto donde todos desean poder realizarla, sin embargo, existen diferentes impedimentos económicos, morales y políticos que no dejan que ella ocurra, por ejemplo, las restricciones para la obtención de visados, demostrar que económicamente se tiene un perfil especial para viajar —donde el menesteroso es disgregado—, donde el código lingüístico más utilizado para la comunicación con otras culturas pareciera restringido; donde la “rabia” es la pobreza derivada de la imposibilidad económica.

Ya estamos en una nueva era. Algunos la llaman la era de la globalización en el que los vínculos entre los pueblos de todo el mundo son cada vez más visibles y contundentes, y el término “interdependencia” ya no es una abstracción. La intensificación flujo e interacción entre las personas en todo el mundo está altamente impregnado de los distintos orígenes culturales, sin embargo, exige un nuevo paradigma que nos lleva a ir más allá de la participación en un solo grupo étnico o nacional tal como lo menciona Alvino Fantini, Fernando Arias-Galicia y Daniel Guay (2002) en un estudio realizado por el CONAHEC sobre la Globalización y las competencias del siglo XXI. En su reporte, los autores hacen un llamamiento al desarrollo de nuevas habilidades culturales atadas al desarrollo de competencias especiales con un único propósito: cuestionar qué tanto están calificados/cualificados los nuevos profesionales de hoy día para trabajar en los nuevos contextos regionales e internacionales. Si bien el tema a desarrollar en este apartado no es sobre la formación en competencias interculturales, vale la pena resaltar que existe evidentemente una evolución cultural precisa-

mente dada por los fenómenos migratorios en los países latinoamericanos, sin ir tan lejos, demos un vistazo al recientemente publicado *Boletín* número nueve de la actualmente creada *Unidad Administrativa Especial Migración Colombia* del Ministerio de Relaciones Exteriores en el tema de ciudadanos provenientes de otros países con propósitos académicos (estudiantes con visados tramitados por las autoridades colombianas entre los años 2007-2011).



Figura 1.

Ingreso de extranjeros en categoría temporal de estudiante

Fuente: Grupo de Estadística y Estudios Migratorios

La figura 1 evidencia que las migraciones con propósitos académicos de estudiantes provenientes de otros países hacia Colombia no necesariamente es latinoamericana; de hecho notamos la tendencia en aumento de ciudadanos europeos —con Alemania, Francia, España y Estados Unidos— como muy significativa, sin ser contundente. Los porcentajes evidencian igualmente la mayor concentración de ciudadanos venezolanos en Colombia, en la mayoría de casos quienes vienen al país a realizar programas académicos completos en pregrado y posgrado. Sin embargo, la estrategia de internacionalización en muchas de las universidades no tiene en cuenta el tan importante número de venezolanos con intereses en el país para otro tipo de colaboración y vale igualmente compararlo con Brasil —principal destino latinoamericano—. De todas formas, es innegable la influencia de la situación política entre ambos

países como factor influyente en las estadísticas académicas migratorias, pero se destaca el hecho de la estabilidad política en los últimos años 2007-2011 con Brasil paralelamente comparado con las crisis diplomáticas durante los mismos años con Venezuela, a pesar de ello, los números aumentan; no obstante lo anterior, las lecturas pueden ser igualmente divergentes.

Ahora bien, la relación directa entre la formación laboral y sus valores agregados es cada vez más cercana. Esto implica que cualquier elemento diferenciador en la propuesta académica derivada de los currículos frente al aporte para el desarrollo profesional se distinga necesariamente como el otorgamiento de plus o valor agregado adicional al perfil estudiantil. En 2010 en un sondeo a 2100 personas realizado por *trabajando.com* y referenciado por *redescolombia.org*, el 8% de los profesionales colombianos ha realizado algún estudio de capacitación en el exterior. El porcentaje expuso un sugestivo horizonte en el largo plazo, pues en el mismo estudio se le preguntó igualmente a quiénes no han tenido esta oportunidad si les gustaría hacerlo y de ellos el 84% respondió afirmativamente. En la categorización de tipos de estudios el 33% ha realizado un curso de idioma, el 22% un diplomado, el 21% una maestría, el 21% ha cursado un programa universitario y un 3% estudios doctorales. En los destinos académicos más apetecidos por los aspirantes colombianos se encontró 36% Norteamérica, 31% Europa, 18% Sudamérica, 8% Asia, 6% Centroamérica y 1% África —quien lo creyera—. Lo anterior confirma la aseveración de una importante demanda del ciudadano colombiano que busca en las actividades derivadas de la (i) una oportunidad para su experticia profesional.

Según un estudio de la Unesco en 2011, se encontró colombianos adelantando estudios en aproximadamente cincuenta países alrededor del mundo. De ese número el 93% se concentra en diez países — tres con mayor concentración: Estados Unidos, España y Francia— que figuran con un total del 74%, donde Estados Unidos acoge a un poco más de la mitad del total de nuestros estudiantes internacionales, casi el 52%.

Según el Servicio de Intercambio Académico Alemán (DAAD) en un informe publicado sobre estadísticas de estudiantes colombianos inscritos en universidades alemanas sobre los estudiantes latinoamericanos actualmente inscritos

en universidades alemanas, se refleja en los datos de 2010 y 2011 el incremento que han tenido las relaciones en el campo de educación superior entre Colombia y Alemania en los últimos años. De allí, se resalta cómo Colombia contó en el año 2010 con 1517 estudiantes inscritos en universidades de Alemania —después de Brasil con 2299 estudiantes y México con 1557 estudiantes— el tercer país con mayor número de estudiantes inscritos provenientes de la región. Si se estiman estos números al número de habitantes por país (Colombia 45 millones, México 110 millones y Brasil 188 millones), Colombia cuenta con más del doble de estudiantes por habitante que los dos socios más importantes de cooperación académica con los que cuenta Alemania en Latinoamérica, según los análisis realizados por dicha agencia.

Los datos demuestran que nuestros intereses están cada vez más dirigidos hacia donde menos utilidad o reciprocidad numérica en términos de movilidad existe y sobretodo el éxito en las estrategias de cooperación y colaboración a la hora de captar adeptos por parte de los países europeos. La predominancia nuevamente hacia los Estados Unidos, Alemania, Francia y España es inminente. Y entonces surgen los siguientes cuestionamientos, ¿cuál es nuestra estrategia como país en temas de oferta educativa, internacionalización y reciprocidad?, ¿cómo se alinea dicha estrategia, si la hubiere, con los países que mayor captan ciudadanos colombianos en el exterior?, sin hablar de cómo las IES actúan consecuentemente con dichos resultados este tema muy seguramente dará pie a futuras investigaciones y reflexiones en la materia.

En noviembre de 2011, el gobierno norteamericano anunció a través de la Embajada de los Estados Unidos en Colombia, incrementar los apoyos y estrategias de colaboración en educación para aumentar la cifra de colombianos que estudian en su país por intercambio con jóvenes estadounidenses —de septiembre de 2010 a septiembre de 2011 llegó a los 10.000 colombianos en Estados Unidos—. La primicia se enmarcó en la ampliación de cupos por intercambio estudiantil a Latinoamérica cuya propuesta asciende a los cien mil estudiantes de los cuales el diez por ciento sería destinado a Colombia con una flexibilización de los trámites de visados estudiantiles. “Queremos decirles a los colombianos que el proceso de visa estudiantil es mucho más fácil de lo que piensan”, anunció en medios masivos Raymond Baca, Cónsul General de

Estados Unidos en Colombia. Esto muestra un incremento muy significativo en los esquemas de enganche masivo; la oportunidad estará en la circulación de cerebros (Oppenheimer, 2010) en la medida en que fructifiquemos las diásporas intelectuales en el exterior para el intercambio de conocimiento pertinente y las redes que le puedan aportar eruditamente a la transformación educativa y social del país.

Pese a lo anterior, y para retomar el tema de la movilidad académica intencionada y su conexión con la formación de profesionales “glo-calmente³” competentes, el autor Alvino Fantini (2002), recomienda observar los fenómenos culturales ya que de allí se desprenden la mayoría de las acciones, decisiones políticas y tácticas institucionales que deben ser leídas por la academia frente a su intencionalidad en la formación en las disciplinas, las cualidades humanas atadas a la formación del sujeto y su habilidad para interactuar en escenarios que requieren de una experticia inequívoca para la toma de decisiones. Deseo finalmente, retomar la importancia de establecer una estrategia nacional de internacionalización en la educación superior mucho más pensada, con mucho más prospectiva y atada a ejercicios internacionalizantes con altos niveles de relación sobre los escenarios y fenómenos económicos y políticos que directamente nos conllevan a reflexionar en los designios y horizontes formativos de cada una de las disciplinas que conviven al interior de las IES.

La Universidad de La Salle en medio de las sociedades del conocimiento, su internacionalización y la respuesta a su estrategia institucional

Es más que evidente cómo la creciente globalización de la Educación Superior presenta nuevas oportunidades y retos para las instituciones. La imperante necesidad de que las universidades preparen a sus estudiantes con las competencias adecuadas para la nueva era, por lo menos en las próximas dos décadas,

³ “Glocalización es un término que nace de la mezcla entre globalización y localización y que se desarrolló inicialmente en la década de 1980 dentro de las prácticas comerciales de Japón. El concepto procede del término japonés ‘dochakuka’ (derivada de dochaku, ‘el que vive en su propia tierra’). Aunque muchas referencias tratan a Ulrich Beck como el creador del término y su difusor, el primer autor que saca a la luz explícitamente esta idea es Roland Robertson”. Ver <http://es.wikipedia.org/wiki/Glocalizacion>. Igualmente, Kevin Power (2003) relaciona los términos de globalidad y localidad refiriéndose a la cultura cotidiana en aumento, determinada por una combinación de signos y conceptos que se extraen tanto de lo local como de lo global (lo glocal), y el campo simbólico en el cual se forman las identidades culturales mezclada cada vez más con símbolos híbridos y globales.

es cada vez más claro y perentorio. Y de todo esto, ¿cómo ha previsto la Universidad de La Salle prepararse para las nuevas demandas de la glocalización de la Educación Superior?

La Universidad de La Salle ha avanzado en esquemas de afianzamiento de la internacionalización como estrategia para el crecimiento y la madurez institucional frente a las actuales demandas de la educación superior y pensada desde el propósito de su quehacer académico e investigativo. Sin embargo, los retos que le llegan al país y la creciente demanda de oportunidades en el exterior, requieren del fortalecimiento intencionado en diferentes áreas al interior de la Universidad desde lo académico, investigativo y administrativo, a saber: divulgación permanente al interior y fuera de la Universidad sobre programas y proyectos que mejoren o potencien la cooperación a todo nivel; desarrollo de un marco metodológico para la movilidad profesoral consecuente con los proyectos misionales de la Universidad; seguimiento a las políticas internas para promover la movilidad local, nacional e internacional de estudiantes; acompañamiento en la creación de currículos contextualizados a la realidad internacional; fortalecimiento de la política de lengua (aumentando los niveles de desempeño comunicativo y asegurando su pertinencia en las disciplinas); implementación del sistema de gestión de calidad en los procesos de internacionalización; la promoción a programas de Doble Titulación con instituciones en el exterior; oferta de servicios académicos hacia el exterior a través de los programas de educación continuada; fortalecimiento de los programas de estímulos para la promoción de la educación internacional y el inicio de la acreditación internacional de programas con miras a la acreditación internacional. Si bien las prioridades son variadas y atañen directamente a unas dependencias en particular, el engranaje institucional es clave, retomando un poco las premisas sobre la integralidad sobre el ejercicio. Esto quiere decir que la (i) depende en gran medida de la tipificación de actividades, la categorización de proyectos y los lineamientos políticos en temas de internacionalización. Para ello, desde La Salle se ha pensado destacar un cuadro resumen frente a los horizontes institucionales de cara al tema que nos convoca en los próximos años y que ayudan a estudiantes, profesores, funcionarios y directivos a orientar sus propósitos desde su quehacer.

Tabla I.

Temas para la revisión de las premisas en internacionalización en La Salle

Evaluar y priorizar actividades que le aportan al plan de internacionalización desde las Unidades Académicas.

Seleccionar redes académicas y científicas estratégicas para la colaboración efectiva y la pertinencia institucional.

Aumentar los acuerdos de Doble Titulación con los programas académicos con acreditación de alta calidad.

Medir los impactos de la movilidad académica estudiantil saliente y elaborar un plan de trabajo consecuente con las necesidades y realidades de los mismos.

Crear programas académicos especiales (a través de educación continuada) que permitan atraer grupos estudiantiles, delegaciones o comisiones profesoras hacia La Salle.

Apoyar los niveles de formación doctoral de profesores y estudiantes lasallistas a través de estamentos de gobierno y agencias de cooperación internacional.

Aumentar la movilidad académica de estudiantes internacionales en La Salle a través de programas de intercambio, pasantías o prácticas profesionales.

Promover las relaciones bilaterales con gobiernos y embajadas extranjeras para el avance académico y cultural de la comunidad universitaria y para promover la internacionalización en casa y la cultura de la internacionalización.

Acreditar internacionalmente diferentes programas académicos con miras a la acreditación internacional institucional.

Fortalecer los esquemas de cooperación para el desarrollo de proyectos a través de la consecución de recursos para programas o proyectos institucionales.

Evidenciar en los estamentos curriculares la pertinencia e implementación de la internacionalización como instrumento permanente para la praxis universitaria.

Epílogo

Hoy en día se deben proporcionar oportunidades a estudiantes y profesores para comprender mejor y explorar las complejidades de nuestra comunidad internacional diversa y cambiante, investigar la integración de las dinámicas políticas, económicas y sociales que afectan al mundo y comprender mejor las narrativas culturales y desarrollar habilidades de liderazgo mundial para ayudar al estudiante a convertirse en un ciudadano del mundo más responsable, dedicado y exitoso. Las experiencias en la movilidad deberán construir puentes entre

los participantes de diversas culturas y brindar oportunidades para explorar las similitudes y diferencias a medida que adquieren un sentido de “otredad”. Se debe hacer hincapié en el trabajo cooperativo y el desarrollo de habilidades de liderazgo y cuando el estudiante obtiene una comprensión más amplia global de las habilidades necesarias para ser más competitivos a medida que surgen como futuros líderes mundiales, desde su institución de origen. He querido resaltar a un solo sujeto en todo este lago de agentes influyentes en temas de globalidad e internacionalización y resumo que la (i) no ocurre en la institución per se, esta ocurre en quienes viven en ella y en quienes dependerán en un futuro mediático de lo que intelectualmente se logró comprender en su alma máter.

Bibliografía

- De Wit, H. & Green, M. (2007). *Comprehensive Internationalization, What, Why and How* en *Sage Handbook of International Higher Education* (Sage, 2012) edited by Deardorff, De Wit, Heyl & Adams. USA.
- Fantini, A., Arias-Galicia, F. y Guay, D. (2002). *Globalization and 21st century competencies: Challenges for North American Higher Education*. Working Paper, 11. Western Interstate Commission for Higher Education (WICHE). USA.
- Knight, J. & De Wit, H. (1995). *Strategies for Internationalization of Higher Education: Historical and Conceptual Perspectives*. *Strategies for Internationalization of Higher Education*. Amsterdam: EAIE.
- Knight, J. & De Wit, H. (1997). *Internationalization of higher education in Asia Pacific countries*. Amsterdam: EAIE.
- Hudzik, J. (2011). *Comprehensive Internationalization: From concept to action*. NAFFSA: Association of International Educators, Washington, D.C.
- Marchesi, Á. (2009). Las Metas Educativas 2021. Un proyecto iberoamericano para transformar la educación en la década de los bicentenarios. *Revista CTS*, 4, (12).
- OECD (2004). *Internationalization and Trade in Higher Education Opportunities and Challenges*. Paris: OECD.
- Oppenheimer, A. (2010). *iBasta de historias!: La obsesión latinoamericana con el pasado y las 12 claves del futuro*. 1º Ed. Vintage Español.

- Power, K. (2003). Descifrando la glocalización. *Huellas en Arte y Diseño*, (3), 66-69.
- Ulrich, G. (2012). Academic mobility and cosmopolitan careers. Conference Conversation starter "Rethinking Education - Reshaping Economies", Dublin, Ireland.
- UNESCO (2011). Migration and Climate Change. UNESCO PRESS, UNESCO.